

Compiègne prohíbe casarse de nuevo en el país de su asilo á los que por sustraerse á esta ley hubiesen emigrado : igual prohibicion á sus mujeres. — Hácia este tiempo, en 758, san Crodegando, obispo de Metz, estableció en su iglesia la primera comunidad de *canónigos reglares* en las Galias. [Ya se habian instituido siglos antes por san Eusebio de Vercel y otros santos personajes de África, Italia, las Galias y España. Las invasiones de los Bárbaros y sus consecuencias los habian hecho desaparecer sin duda en algunos puntos; pero su institucion data del siglo iv y v]. Se llamaban *canónigos* (*canonici*) unos clérigos que vivian en comun bajo una regla especial, á ejemplo de san Agustin, de san Eusebio de Vercel. Los puntos principales de la regla de san Crodegango [y que la diferenciaban de la de san Eusebio y san Agustin] eran : que los canónigos no estaban sujetos á pobreza absoluta, pero que debian hacer donacion de sus bienes á la Iglesia, reservándose solamente el usufructo : disponian libremente de los honorarios de misas, de las limosnas que se les daban, ó de las retribuciones por sus funciones eclesiásticas [aunque invirtiéndolas en *usos pios y laudables*]. No podian entrar mujeres en el claustro, ni aun legos, sin permiso del obispo. Capitulo cotidiano despues de Prima. — Dos comidas desde Pascua á Pentecostés. — Permiso de viandas de carnes, excepto los viernes. — Cada año se han de dar capas nuevas á los ancianos, y las de estos se darán á los jóvenes. — Dos veces deben confesarse con el obispo cada año : lo que mitigaba mucho la antigua rigidez en punto á confesarse solo con el superior. — Tal fué [en las Galias] el origen de la institucion canonical [mitigada] que se extendió rápidamente por todas las diócesis.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN IV (7 de agosto de 768-1o. de febrero de 772).

6. La muerte de san Paulo I fué muy de cerca seguida de la del rey de los Francos, Pipino, que abrumado mas de trabajos que de vejez, murió en San Dionisio el 24 de setiembre de 768, en el momento mismo en que habia terminado feliz-

mente en Aquitania su larga guerra contra Waifre, nuevo Sertorio de la raza gálica. Toda la Galia se halló pues bajo la dominacion exclusiva de los reyes francos, y Pipino se llevo al sepulcro la gloria de haber fundado, con una nueva dinastía, un reino donde se verificase la unidad territorial. Dejó sus Estados á dos hijos : Carlos, primogénito, tan conocido por el sobrenombre de Magno, de edad de veinticuatro años; y Carloman, de veintidos. Oriundo de Pipino de Heristal y sucediendo á dos generaciones de héroes, Carlos habia de dejar como oscurecida tanta gloria con el esplendor de la suya. « Reclamado por la Iglesia como santo, por los Franceses » como su mayor rey, por los Alemanes como su paisano (por » haber nacido en el palacio de Saltzburgo, Alta Baviera), » por los Italianos como su emperador, este príncipe se halla » en cierto modo á la cabeza de todas nuestras historias mo- » dernas (1). » Ya en vida recibió el sobrenombre de *Magnus*, sobrenombre que la historia confunde con su nombre en una sola dicción. La particion entre los dos hermanos se hizo con arreglo á la moda antigua que daba á cada uno de los coherederos una parte igual, ya en las comarcas de la poblacion franca, como en el país germánico de la Galia. Carloman tuvo la Austrasia y la Borgoña; Carlomagno tuvo, con la Neustria, la Aquitania apenas conquistada y ya casi insurgente.

7. En Roma la muerte de Paulo I habia sido como la señal de numerosos motines que prolongaron la vacante de la Santa Sede todo el espacio de trece meses. El duque Toton, que habitaba en Nepi, al frente de alguna tropa hizo proclamar papa á su hermano Constantino que aun era seglar. Despues de esta eleccion á mano armada, el antipapa fué conducido al palacio de Letran, y obligaron á Jorge, obispo Prenestino, á darle la tonsura clerical; al dia siguiente el mismo obispo le ordenó subdiácono, y así continuando estas ordenaciones *per saltum*, al domingo siguiente le consagró como soberano pon-

(1) Sismondi, *Historia de los Franceses*, tom. xi, pág. 217. Puede tomarse así respecto de Francia y de Italia; mas de seguro la historia de España nada le debe. (El Traductor.)



tífice. Acabadas las ceremonias el antipapa dirigió á Pipino un falso relato de los acontecimientos; mas el rey franco informado, sin duda por otro conducto, de la irregularidad de la eleccion, no hizo caso de las cartas de Constantino. Sin embargo Roma estaba ocupada militarmente y no se permitia salir á nadie por temor sin duda de divulgar este misterio de iniquidad antes de estar consumado. Cristóbal, primicerio de la Silla apostólica, y su hijo Sergio se resolvieron á poner término á este escándalo y á echar abajo al usurpador. Lograron el permiso de salir de Roma so pretexto de ir á hacerse monjes de Monte Casino. Bajo el hábito de su nueva vocacion que el antipapa habia querido vestirles con su propia mano, atravesaron todas las centinelas. Una vez libres se presentaron á Didier, ó Desiderio, rey de los Lombardos, lograron sacarle tropas y volvieron con buena fuerza á atacar los soldados del duque de Toscana. La empresa les salió completamente. El pueblo de Roma, libertado de la tiranía que pesaba sobre él despues de un año, marchó en masa al palacio del antipapa, se apoderó de su persona, y, segun la cruel costumbre de aquel tiempo, le arrancaron los ojos. Se procedió en seguida á una eleccion regular, y Estéban IV fué promovido á la dignidad apostólica de unánime voz y consentimiento del clero y pueblo, el 7 de agosto de 768.

8. El nuevo papa se apresuró á escribir á Pipino notificándole su eleccion y suplicándole enviase algunos obispos de las Galias al concilio que iba á reunirse en Roma para juzgar al antipapa Constantino. Cuando llegaron los legados á las Galias, ya era muerto Pipino; mas fueron remitidas las cartas á sus dos hijos Carlomagno y Carloman, que las acogieron con respetuosa sumision y enviaron al concilio romano doce obispos, á saber: Viliarico de Sens, Lulo de Maguncia, Gavieno de Tours, Adon de Lyon, Herminardo de Bourges, Daniel de Narbona, Tilpino de Reims, Herulfo de Langres, Heraberto, Babulfo y Gisleberto, de sillas desconocidas. Se abrió el concilio en la basilica del Salvador en abril de 769. Fué introducido Constantino, ciego. Persistió tenazmente en presencia de los Padres en sostener la

legitimidad de su eleccion; por lo cual se pronunció contra él la sentencia de deposicion. El subdiácono Mauriano le quitó el *orario* ó *estola*; luego se le cortaron sus sandalias, que ya eran insignia de la dignidad pontifical. Fué confinado el antipapa á un monasterio donde pasó el resto de sus dias. Fueron anulados todos los actos de su administracion; á los obispos y presbíteros que habia ordenado se les obligó á hacer acto de sumision ante la asamblea á Estéban IV, á quien se le dejó libre conservarlos en sus funciones ó separarlos de ellas. Para evitar en lo sucesivo semejante escándalo se decretó que en adelante nadie pudiera ser elegido papa si no era antes obispo ó presbítero: se prohibió, bajo pena de excomunion, á todo lego ó seglar asistir á la eleccion de papa, la cual pertenece exclusivamente á los obispos y al clero romano. La última sesion del concilio se dedicó al exámen de la herejía iconoclasta, que continuaba llevándolo todo á sangre y fuego en Oriente. Se expuso la doctrina de la Iglesia acerca de esto, citando en apoyo á los santos Padres y á las decisiones conciliares y de la Santa Sede. El concilio resume en fin la cuestion: « Si deseamos ser admitidos un dia, dice, en compañía » de los bienaventurados, debemos honrarlos en la tierra con » solemnes cultos y venerar las imágenes que nos los recuerdan. Un pagano llamado Antíoco preguntaba cierto dia á san » Atanasio porqué adoraban los cristianos á las santas imágenes. — Los fieles, repuso el ilustre patriarca, no adoran las » imágenes de los santos; eso seria idolatría; mas las reverencian, porque su vista excita en el corazon sentimientos » de piedad y movimientos de caridad. Si pues se negare alguno en lo venidero á venerar las imágenes de Nuestro Señor, » de su divina Madre y de los santos, sea anatematizado. »

9. En 769, dejándose arrastrar Desiderio del fatal corriente político de sus antecesores, trataba cómo volverle á tomar á la Santa Sede las tierras del exarcado. Bajo pretexto de ir á venerar el sepulcro de los Apóstoles, se fué á Roma. Entrado en ella, y no ocultando ya sus designios hostiles, mandó arrestar muchos nobles romanos y hacerles sacar los ojos. No contento



con esta crueldad, convidó al papa Estéban á tener una entrevista con él sobre los negocios de Italia : el papa la aceptó en la iglesia de San Pedro. Apenas hubo entrado en esta Estéban IV, Desiderio hizo cerrar las puertas de la basilica para hacer morir de hambre al pontífice. Cristóbal y Sergio, cuyo celo se manifestó tanto cuando la eleccion de Estéban, consiguieron librar al papa. Su valor y fidelidad no tardaron en recibir la recompensa con que se solia premiar en aquellos siglos bárbaros las acciones nobles y virtuosas : Desiderio les hizo arrancar los ojos. El odio del rey lombardo ponía por doquiera y en todas cosas dificultades á la Santa Sede. Acababa de colocar á mano armada un intruso sobre la silla metropolitana de Ravena, y queria que el papa confirmase esta usurpacion. Pero Estéban IV era sucesor de aquel príncipe de los Apóstoles que respondia á los príncipes de los sacerdotes : *Non possumus*; y rechazó enérgicamente todas las proposiciones del rey lombardo. Sus legados influyeron tan poderosamente sobre el espíritu de los habitantes de Ravena, que el intruso fué echado fuera de la ciudad y llevado ante el sumo pontífice. Estéban IV se contentó con confinarlo á un monasterio, y mandar proceder inmediatamente á la eleccion de un obispo legítimo en Ravena.

10. Todos estos descalabros morales no bastaban á desarmar la mala voluntad del rey lombardo : y esperando separar mas tarde de la alianza con la Santa Sede á los dos soberanos Carlomagno y Carloman, hizo proponer el doble casamiento de su propia hija Desiderata ó Desideria con uno de los dos reyes; y el de Gisela, hermana de ambos reyes, con Adalgiso, su hijo y heredero. Mientras estos proyectos y planes, aconteció venir á Italia en 770 la reina Bertrada, viuda del rey Pipino y madre de los dos reyes. Desiderio la recibió en Pavía con una magnificencia extraordinaria, y logró hacerla aceptar la doble alianza matrimonial propuesta. Bertrada veía en ello la ventaja de pacificar la Italia y la Francia, y formar nuevos lazos de amistad entre Carlomagno y Carloman, cuya ruptura parecia inminente : su política de madre no

alcanzaba mas. Carlomagno y Carloman estaban ya casados; pero esta circunstancia no era de tanta monta que hiciera disuadir de esta idea en aquel tiempo. Los Francos, como hemos visto, no estaban aun muy convencidos de la indisolubilidad del matrimonio, y Bertrada contaba con su ascendiente para con sus hijos para que uno de ellos se determinase á un divorcio que le permitiera casarse con la hija del rey de los Lombardos (1). El papa Estéban IV no podia prestarse á esta intriga, y muy luego penetró el ardid de la política de Desiderio, que era procurarse una alianza con la Francia para atentar mas impunemente á la independencia de la Santa Sede. Con toda la energía de la autoridad apostólica, el papa se opuso á los designios del rey lombardo. En una carta á Carlomagno y á Carloman les recuerda la divina ley de la indisolubilidad del matrimonio católico, é insiste sobre la importancia de esta ley como garantía divina del respeto y consagracion de la familia, así como de la rehabilitacion de la mujer. Y en fin amonesta á estos príncipes no se fíen de las lisonjeras promesas de un rey enemigo de la Santa Sede. Les recuerda el ejemplo de Pipino, su padre, que se negó á la alianza de Gisela, su hermana, con el hijo de Constantino Coprónimo, por cuanto no estaba en la comunión romana. El santo Padre depositó solemnemente esta carta en el altar de la Confesion de San Pedro, donde entonces celebró misa para consagrarla mas especialmente con esta ceremonia. Y la remitió en seguida á los reyes francos con dos legados, Pedro y Pánfilo, á quienes ordenó hiciesen valer su tenor con

(1) No sabemos con qué objeto toma á pechos el abate Darras deslustrar las mayores glorias de su propio país. ¿Cómo era posible que un clero tan santo y tan sabio como el de las Galias dejase ignorar al pueblo y aun mas á los príncipes francos ú otros, la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio? La novísima escuela francesa parece tomar empeño en representar á los reyes, emperadores, príncipes y altos personajes como monstruos de crueldad, alevosía, sensualidad ó ignorancia. No pueden, á nuestro modo de ver, seguir tal sistema, sino como para hacer resaltar mas las virtudes de los papas, y la necesidad de hacerlos árbitros supremos de la sociedad cristiana. Sería lo menos malo esta intencion; mas no vemos necesidad de cargar tanto la mano en mostrar y aun exagerar flaquezas humanas, cuando de hecho y de derecho el soberano pontífice es la suprema autoridad moral del mundo.  
(El Traductor.)



la mayor energía. La carta acababa en estos términos: « Esta » exhortacion y súplicas que os dirigimos, las hemos puesto » en la Confesion de San Pedro, y sobre estas cartas hemos » ofrecido el santo sacrificio de la misa, y os las remitimos con » lágrimas en los ojos. Cualquiera pues que osare contravenir » á esta regla, incurrirá en la excomunion de san Pedro, y » será excluido del reino de Dios. » Esta última fórmula es poco mas ó menos la de que se sirven aun los romanos pontífices, sucesores de Estéban IV.

11. Por desgracia los efimeros intereses de una política in-moral pudieron mas en el espíritu de Bertrada, que las razones, súplicas y amenazas del papa. Logró ganar á Carlomagno, y le determinó á repudiar á su primera mujer por casarse con Desiderata: pero sus instancias fueron vanas para con Gisela, que dijo redondamente no querer á otro esposo que á Jesucristo. Y en efecto se hizo monja en el convento de Chelles, del cual murió abadesa. Carloman murió en la flor de su edad, año 771, y esta muerte impensada desconcertó los cálculos de Bertrada. Carloman dejaba dos hijos de la reina Girberga, su viuda; pero estos jóvenes príncipes no heredaron los Estados paternos. Los obispos y señores, usando del derecho electivo de que habian usado en otras circunstancias, se sometieron á Carlomagno, dichosos de vivir bajo la dominacion de un joven héroe, cuyo nombre era ya sinónimo de gloria, pues que acababa de ilustrarse aun mas en sus brillantes victorias contra la Aquitania sublevada. Esta revolucion política ponía toda la Francia en la mano de Carlomagno, y muy pronto le veremos hacer grandes cosas con ella. Su union con Desiderata ni fué durable ni feliz. Despues de un año de casamiento, Carlomagno se la devolvió al rey Desiderio, su padre. Ya se sentía bastante fuerte para no guardar miramientos con nadie, y se desposó inmediatamente con Hildegarde, princesa de la Suabia, con ultraje de las leyes eclesiásticas, cuya gravedad no comprendía sin duda alguna (1). Irritó sobremanera esta con-

(1) Nuestro deber de traductor nos obliga á poner detalles que como autor de

ducta al rey lombardo, el cual por vengarse acogió en su corte á Girberga, viuda de Carloman; tomó á sus hijos bajo su proteccion, juró restablecerlos en la sucesion de su padre, y con este objeto principió á entablar relaciones amistosas con Estéban IV, por cuyas manos queria hacerlos consagrar reyes. Pero este papa murió el 1.º de febrero de 772, despues de tres años de un pontificado trabajoso.

§ III. PONTIFICADO DE ADRIANO I (9 de febrero de 772-26 de diciembre de 795).

12. La elevacion de Adriano I al pontificado coincidió con el primer año del reinado de Carlomagno sobre la monarquía reunida de los Francos: ambos estaban unidos con lazos de una estrecha amistad. A pesar de la irregularidad de sus frecuentes casamientos, Carlomagno era un verdadero héroe cristiano. Esa grande imágen histórica, que tanto brillo dió á su época, nos aparece en la lejanía de los siglos como rodeada de la doble auréola de la potencia y de la religion. El cargo de defensor de la Iglesia, legado á su familia por Carlos Martel, y aceptado por su hijo Pipino, tomó en manos de Carlomagno proporciones colosales. Para proteger la fe católica fueron á España sus ejércitos, y murió en Roncesvalles su paladin Roland; para propagar esta fe divina, domeñaba su espada á los obstinados Sajones idólatras, gente indomable, siempre vencida y jamás sometida, raza bárbara, antipática á la nacion franca, desde que esta principió á suavizar sus costumbres al contacto con la religion y civilizacion romana. Y en fin, por asegurar á esta misma fe católica la libertad é independenciam, destrozó con sus propias manos la nacionalidad lombarda, enemiga perpetua de los romanos pontífices. Carlomagno fué

modo alguno hubiéramos puesto. En una historia eclesiástica solo se ha de poner lo que *edifique*, no lo que *escandalice*. Y cuando haya necesidad de relatar flaquezas humanas, por exigirlo así la razon histórica y el hilo de los acontecimientos, se han de expresar de modo que el lector quede edificado. ¿Y cómo lo ha de estar al ver que el mayor defensor de la Iglesia romana faltaba descaradamente á sus doctrinas?  
(El Traductor.)